

ABADÍA RETUERTA

*Te dejo la
profundidad*

Leonor Serrano Rivas

Te dejo la profundidad

ESP

Un legado vivo	4
El río sigue su curso	5
Cantar de Rivula Torta	8
Imágenes / Images	21
Pieza sonora / Lyrics	24

ENG

A Living Legacy	26
The River Flows on	27
The Rivula Torta Chant	30
Leonor Serrano Rivas	43
Créditos / Credits	44

I Leave Profundity to You

Te dejo la profundidad es un proyecto de Leonor Serrano Rivas dentro de *Territorio*, el programa de artistas en residencia de Abadía Retuerta comisariado por Frenesí Fine Arts.

Sardón de Duero, marzo 2024

ABADÍA RETUERTA, UN LEGADO VIVO

Somos el reflejo de un camino, por el que transitamos y en el que dejamos nuestra propia huella. En Abadía Retuerta hemos tomado el testigo, el relevo generacional de un legado que permanece vivo. De él buscamos recuperar sus valores primigenios con nuestra seña más característica, nuestra impronta.

Es sobre esta tierra heredada y con unas manos expertas que trabajan en aras del renacer de nuestro legado sobre el que buscamos entablar un diálogo arquitectónico de cerca de 1.000 años. Sobre estos pilares se erige lo que hoy es Abadía Retuerta: un lugar de encuentro, donde la historia trasciende y prevalece, donde la cultura de la vid, el patrimonio natural, histórico y artístico se preserva y se cuida para mantener su identidad cultural y enriquecer y contribuir a la educación de la sociedad actual y de las generaciones futuras.

En nuestro compromiso por compartir con las generaciones presentes y preservar una herencia para las futuras, desde Abadía Retuerta apostamos por continuar añadiendo capas de valor a nuestra historia con la creatividad propia del siglo XXI. Es algo que hacemos en la gastronomía, en la viticultura y también en el arte. Desde hace algo más de tres años y siguiendo los valores de sostenibilidad y excelencia, pusimos en marcha un proyecto de arte que tiene como finalidad poner en valor nuestras colecciones existentes y ampliarlas, y una muestra de ello es *Territorio*.

Territorio es nuestro programa de artistas en residencia, con el que buscamos compartir nuestro patrimonio histórico, natural y cultural con creadores contemporáneos que pasan tiempo aquí, en nuestra Abadía, y que, a través de obras concebidas en este marco tan particular, nos devuelven una mirada única sobre este lugar y emprenden un diálogo entre lo que fue, lo que es y lo que será Abadía Retuerta.

Enrique Valero
CEO
Abadía Retuerta

EL RÍO SIGUE SU CURSO

Nuestras horas son minutos
cuando esperamos saber,
y siglos cuando sabemos
lo que se puede aprender.

Antonio Machado, *Campos de Castilla*

Entre los picos de Urbión y la ciudad de Oporto transcurren, serpenteando media Castilla, las aguas del Duero. Pasan estas aguas por la finca que hoy es Abadía Retuerta, proporcionando una tierra fértil cuya historia conocida se remonta nueve siglos.

Esas aguas, que permitieron a los canónigos de la Orden Premostratense fundar su primer monasterio en España en 1146, con viñedos y un huerto que se recuperan muchos siglos después, son las protagonistas de Abadía Retuerta, pues es en torno a ellas y gracias a ellas que este lugar sigue dando fruto en la actualidad.

Leonor Serrano Rivas (Málaga, 1986), integra la investigación de manera crucial en su trabajo –como pudimos ver en su exposición *Magia Natural* en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía el año pasado–. Tras su estancia en Abadía Retuerta, propone una vuelta a los inicios de este paraje castellano, recuperando y reinterpretando tradiciones y modos de hacer antiguos cuya esencia continúa vigente en la actualidad.

Tres ejes –el árbol, los saberes de transmisión oral y la astronomía– y un documento –el lapidario del siglo XIII traducido por encargo de Alfonso X el Sabio– vertebran *Te dejo la profundidad*, una intervención en tres partes que toma su nombre de un fragmento del *Diálogo del árbol*, de Paul Valéry.

Por una parte, el árbol era considerado un símbolo de la vida y de toda la existencia terrenal durante la Edad Media. Por otra, la astronomía y la concepción del cosmos como un ente interconectado sugieren la influencia de los astros en todos los elementos terrestres. Por último, la oralidad sirvió para transmitir durante siglos este tipo de conocimiento alternativo, de saberes astrológicos, botánicos y medicinales, precursores de la ciencia moderna.

Tres piezas –un tapiz, una instalación exterior y una *performance*– articulan la propuesta de la artista, que parte de una sencilla premisa: hay saberes antiguos cuyo conocimiento es útil en la actualidad para asegurar un futuro sostenible. Su intervención artística es un nexo entre esos conocimientos y tradiciones del pasado y la época actual. Desde la fundación de la Abadía de Santa María de Retuerta hasta Abadía Retuerta.

El tapiz es la pieza central sobre la que se desarrollan todas las demás, pues funciona como un mapa que descifra las distintas capas de este territorio: el terreno, la flora y la fauna, la Abadía. Está tejido en nudo de gurullos, una de las más importantes técnicas artesanales de tapices populares en España.

Una serie de piezas cerámicas y trenzados metálicos se disponen en el exterior de la Abadía, a modo de injertos sobre los árboles que, física y metafóricamente, entrelazan los saberes de siglos con la naturaleza de esta finca. Las cerámicas se han hecho con mezclas minerales de astros y planetas descritos en el lapidario medieval.

Una *performance* de varias mujeres activa la intervención y conecta todos sus elementos. Lo macro (el tapiz) y lo micro (los injertos), el interior y el exterior de la Abadía. Estas mujeres replican los sonidos de los pájaros y entonan cantos en una directa referencia a esos saberes que eran eminentemente transmitidos por voces femeninas en forma de canciones, quizá mientras bordaban elementos como los que decoran sus capas: plantas y flores de propiedades curativas.

Si bien puede parecer que la relación con estos saberes e interpretaciones medievales poco tiene que ver con el tiempo en el que vivimos, la realidad es que en Abadía Retuerta se usan técnicas centenarias que, por eficaces y respetuosas con la naturaleza, permiten abordar el trabajo de la tierra del mismo modo que se hacía antaño. Basta con visitar el huerto y hablar con Víctor Frechilla, que sin pesticidas y siguiendo el calendario lunar cultiva hortalizas todo el año, u observar el proyecto del jardín de los monjes, que rescata la misma ubicación que tenía el que crearon los premostratenses.

Para la producción de estas piezas, Leonor Serrano Rivas ha trabajado directamente con artesanos que han realizado las obras de manera total-

mente manual. La apuesta por la recuperación y la conservación de oficios tradicionales es uno de los objetivos de Abadía Retuerta.

Esta propuesta artística es, en esencia, una bella metáfora sobre la unidad de los elementos y el entorno. El cosmos, el cielo y las estrellas influyen en la tierra, los árboles, la flora y la fauna. El ser humano, inmerso en esta urdimbre, debe ser respetuoso con estas interrelaciones y recordar su importancia, como lo hicieron aquellas mujeres medievales curanderas y tejedoras, antecesoras de la medicina contemporánea.

El Duero fluye incansablemente en la superficie, pero en su lecho se depositan sedimentos desde hace miles de años, con sus claves, secretos y saberes. El río sigue su curso, arrastrando hasta la orilla parte de su pasado.

Inés Muñozcano y Ana Ortiz
Frenesí Fine Arts

CANTAR DE RIVULA TORTA
PARA ORGANISMOS DEL SUELO, EL AGUA Y EL VIENTO

Alicia Navarro

ECO-TEXTO, TERRITORIO, FLORILEGIOS

Al cabo de doce dobles leguas...

Ante su vista, el bosque danzó en raptó místico
Cuando el bosque hace su danza
*Alas y plumas de los pájaros del alma*¹

Permitir que [los] bosques piensen a través de nosotros puede ayudarnos a apreciar cómo nosotros también estamos siempre, de una u otra manera, insertos en tales redes, y cómo podríamos hacer un trabajo conceptual con este hecho²

Al abrirnos a *Rivula Torta*, río sinuoso, como un territorio viviente desde un cantar experiencial nos exponemos a cosas sorprendentes. Es aquí donde Leonor Serrano Rivas acoge y cultiva pensamientos que se extienden más allá de las fronteras antropocéntricas de lo humano. Más allá del huerto cerrado medieval, *hortus conclusus*, para adentrarse en un terreno vegetal abierto por donde transita el río confabulado con el sinuoso canal y, sobre todo, atender a su pensamiento, las más de las veces, incomprendido e incluso olvidado. Parafraseando a Eduardo Kohn, las muchas capas de vida de Retuerta (impregnada de las mentes o «sí-mismos» de sus bosques, huertas, viñedos, corrientes acuáticas...) amplifican y ponen en evidencia otras redes de semiosis más que humanas³. «Descolonizando el pensamiento»⁴ para llevarnos a otro lugar.

Te dejo la profundidad nos vincula precisamente con la realidad sensorial y semiótica de los mundos vivientes castellanos. Es un cantar que nos lleva a vislumbrar nuevas formas de habitar el planeta mediante la creación de un artefacto performativo, textil y crítico-poético realizado en conjunción con los suelos de Abadía Retuerta. Territorio a orillas del río Duero que ya acoge un estrecho compromiso con el uso sostenible de su biodiversidad y la crisis ecológica en la que nos encontramos inmersos. Pues habitamos

en una «naturaleza rota», en palabras de Paola Antonelli, que nos muestra la urgencia de pensar cómo nos relacionamos con los entornos naturales que compartimos con otros seres, organismos o especies. Ahora es crucial «entender que lo que nos une a los humanos con el mundo natural es el hecho de que todos pensamos. Pero pensar, al final de cuentas, es una cosa que tiene que ver con la ausencia en muchos niveles»⁵.

Hoy nos traspasa la creencia de que el arte es un medio estético-semiótico para la transformación positiva de nuevas formas de habitar los territorios naturales o, al menos, tornarse en un fecundo espacio de reflexión para las ecologías críticas y empáticas. El trabajo o artefacto múltiple de Serrano Rivas nos plantea la necesidad de recuperar, curar y regenerar este territorio natural y su historia. Para ello es necesaria la escucha y el reconocimiento respetuoso del entorno como si de la epopeya atmósfera herderiana⁶ se tratase, eso sí, despojándonos de cargas antropocéntricas y matices románticos. Ahora es necesario preguntarnos: ¿Qué narrativas colectivas y curativas podemos establecer con los suelos que nos sostienen? El primer paso para avanzar es pensar a Retuerta, o su ancestral *Rivulla Torta*, como un territorio con una rica diversidad biológica enredado en redes plurales de inteligencia colectiva. Pero también, en redes morales tejidas por el devenir de las diversas doctrinas del obrar humano y los órdenes políticos que han morado su suelo desde tiempos remotos.

En la vida cotidiana de los reinos de Castilla, medievales y renacentistas, los bosques dominaban el mundo. Así, los árboles podían ser un centro cósmico o *axis mundi* y todas las cosas hechas de madera eran consideradas «organismos vivientes». En la actualidad 350 hectáreas de las 700 que componen Abadía Retuerta son colinas o bosques, ayudando a la repoblación de especies autóctonas arbóreas, pero también de los organismos del suelo para fomentar el cuidado de prados o viñedos. Además de la conservación y preservación de diversas aves insectívoras o rapaces, entre otras especies aéreas u organismos dulceaçuícolos. Vivimos en una realidad en la que el bosque (sus suelos, seres y organismos) han perdido la capacidad de ser mágicos. Que no es otra cosa que estar abocados a una ausencia total de ser sentidos, pensados y soñados.

En este punto sin retorno cabe plantearse ¿No será que los humanos hemos perdido el hábito de sentirlos y pensarlos? Hoy es necesario buscar esa continuidad semiótica «que sí tiene una realidad biológica y material,

pero que no se ciñe al cuerpo ni a un sólo plano relacional»⁷. Se trata de dejar que las capas de vida de Retuerta se canten y se piensen a través del arte. El filósofo Johann Gottfried Herder, padre del concepto moderno de diseño ambiental, «consideraba a la tierra como el gran jardín de la naturaleza»⁸. Y a los humanos, junto al resto de seres no-humanos, como actores decisivos y respetuosos⁹ de una única realidad cósmica. Por su parte, el jardín medieval en su tipología de *hortus conclusus*, huerto cerrado, era una especie de eco-texto viviente en varias capas de comprensión estético-semiótica que buscaba entender la inteligencia invisible y colectiva que movía la vida en la Tierra. Si bien, desde flujos doctrinales o teológicos diversos. Hecho que Leonor Serrano Rivas no obvia sino que desarticula para avanzar hacia futuros posibles o escenarios más alentadores y justos.

Es curioso comprobar cómo el rico bagaje literario del Mediterráneo global en el que se inserta la literatura castellana medieval (lapidarios, herbarios, compendios de medicina astrológica...), hunde sus raíces en estas mismas formas empáticas y simpáticas que rigen las problemáticas planetarias de su época. En la Castilla medieval la magia lo impregnaba todo, constituyendo «una forma de entender el mundo»¹⁰. Incluso encontramos textos en los que la magia actúa como interlocutor entre el universo, sus criaturas y el temor a lo desconocido. La magia es percibida en multitud de fuentes como un lenguaje invisible que conecta a los humanos con la naturaleza. Al tiempo que los planetas, con su girar esférico, generaban cambios sustanciales sobre las superficies oceánicas, las terrestres y la vida de todos los seres. Revelándose la armonía de las esferas con su inefable música.

CANTO. I.

Las manos de las mujeres
Están tejiendo un injerto
Con agremán de cuidados
Y con esclavinas de agua

En los primeros relatos míticos del jardín el injerto ya estaba presente. Recordemos el Poema de Gilgamesh y sus árboles cargados de «frutos sonrientes a la mirada» cual implantes vegetales y pétreos (de piedra, roca o gemas). Poema que despliega lazos conectores con el huerto cerrado del *Cantar de los Cantares* y, siglos después, con el huerto que los monjes premostratenses proyectaron en la Abadía de Santa María de Retuerta. Situándolo a los pies de una orilla sinuosa portadora de agua y de vida. Aunque el bosque era un elemento vital en la vida de las sociedades europeas del medievo, un espacio de manifestación sensitiva de la naturaleza vegetal salvaje¹¹, el jardín constituía un mapa cósmico repleto de capas vivas. Era el entramado vegetal y mineral definitivo.

En la Abadía no solo el *hortus conclusus* era un icono mágico y viviente, también lo era el claustro con sus cuatro cuadros de suelos vegetales. Ambas tipologías de jardín operaban en varios niveles culturales de conocimiento y escala (micro, macro). Y su planta era mágica pues podía transportar al humano a «una dimensión sobrenatural, pudiendo considerarse como una especie de activador psíquico»¹². Pues mediante la contemplación permite al observador elevarse y entrar en contacto con el sí-mismo. Al igual que la música y la danza mística o el lenguaje de los pájaros¹³ su planta se convirtió en un medio estético-semiótico. Estos jardines estaban llenos de hierbas y plantas (exóticas, autóctonas, simples, olorosas, medicinales...) que a veces eran difíciles de cuidar y mantener por las condiciones atmosféricas castellanas. La tipología de huerto cerrado se hizo tan popular durante la Alta Edad Media que se transfirió a objetos móviles (maravillosas miniaturas, pinturas o tapices). Justamente aquí es donde se enlazan, bordan y tejen las partes del artefacto que Leonor Serrano Rivas ha realizado para Abadía Retuerta. El tapiz es un mapa/malla realizado en textil (con nudo de gorullo) para su uso en el interior y en metal para su uso en el exterior.

Los árboles se hallaban cargados de *frutos sonrientes a la mirada*
Injertos sanadores de la memoria de la tierra
Embriagados del vino de la música de las esferas¹⁴

El canto de *Rivula Torta* se abre ahora a los requerimientos más alentadores. En palabras de Eduardo Kohn, «el todo que es lo simbólico está abierto a aquellos muchos otros hábitos que pueden y realmente proliferan en el mundo que se extiende más allá de nosotros. El objetivo, en síntesis, es que recuperemos la sensación de ser un todo que está abierto». Por su parte, en *Medicamentos Legendarios*, Javier Puerto nos recuerda que el saber astrológico del medievo reflexionó sobre los sucesos celestes y su relación con los acontecimientos de la Tierra. De hecho, «la hipótesis de la naturaleza viviente concibe el cosmos como un sistema complejo, animado, recorrido por energía viva»¹⁵. Y es que en el circuito cósmico de la energía los planetas tenían el monopolio. Aunque los humanos mediante el grabado o ejecución de diversos conjuros, recitados y sortilegios podían, las más de las veces, cambiar su polaridad (positiva o negativa).

El centro portador y los planetas lo regían casi todo, así como los zodiacos que podían hacer que las partes del cuerpo enfermaran o sanaran. En el medievo la astrología era un saber colectivo de lo más rico, hasta el punto de determinar cuestiones políticas, económicas y médicas. Filósofos como Dioscorides (compilador del herbario *Acerca de la materia medicinal y de los venenos mortíferos*) creían que los planetas estaban conectados con las cosas y los seres (humanos y no-humanos) mediante una especie de entendimiento cósmico. La medicina astrológica, por su parte, sanaba teniendo en cuenta las diferentes posiciones astrales. Pero también, observaba a los planetas para determinar la hora y el día de la recogida de las hierbas, las piedras o las plantas que utilizaban para crear las sustancias sanadoras e incluso los injertos curativos.

CANTO. II.

Cuando sanó el enfermo
Con hierbas, piedras y plantas
La historia olvidó sus gestas
Cuantos sollozos de plata

Las propiedades mágicas para curar, enfermar o «tirar»¹⁶ de las que son portadoras las piedras, hierbas y plantas, según nos cuentan las fuentes atávicas y medievales, adquieren otra dimensión narrativa en las problemáticas ecológicas del presente o sus ecos culturales. Al entender el pensamiento como «la capacidad inherente a todos los seres vivos de representar el mundo que los rodea»¹⁷. El estudio de los lapidarios y los herbarios que pasaron por los reinos de Castilla o se manufacturaron en la Península Ibérica demuestra que «resulta extraordinariamente difícil trazar fronteras claras entre magia y religión, entre magia y medicina. Estos ámbitos forman un triángulo casi inseparable en la Edad Media»¹⁸. Pero ¿qué eran estos textos tan curiosos? ¿es posible abrazar su complejidad y librarnos de teocentrismos en pos de encontrar nuevas formas de interacción regeneradora entre los seres que estructuran la vida en la Tierra? En la actualidad ¿qué narrativas podemos articular partiendo del entendimiento de estas sociedades anteriores sobre el mundo que les rodeaba y sus signos vivientes?

Durante el medievo el Mediterráneo global fue un espacio asombrosamente fluido, cambiante y diverso en términos de permeabilidad científica, artística y cultural. Estuvo lleno de un sinfín de aristas raciales, religiosas o lingüísticas que generaron un espacio de lo más rico. En este contexto resaltaron sobre manera dos tipologías de textos compiladores: los lapidarios y los herbarios. Ambos fueron obras escritas en diversas lenguas y, casi siempre, minuciosamente ilustradas. Fueron libros de autoría un tanto colectiva porque se compilaron con fuentes de la antigüedad (de tradición oriental u occidental) pero también con fuentes contemporáneas cultas e incluso de tradición oral. Unos preciosos volúmenes sobre cosas naturales o mundos vivientes tejidos por siglos de conocimiento¹⁹. A veces la información era constatada y corregida por el propio copista teniendo un interesante cariz experiencial.

Los lapidarios, como su propio nombre indica, se encargan del estudio y las propiedades de «las cosas más duras que se hacen de la tierra»²⁰, es decir, de las piedras y los metales. Los herbarios, por su parte, se preocupan de «las plantas que son de los frutos que nacen de la tierra, así como árboles y yerbas»²¹. Ambos se adscriben a una disciplina medieval «sustentada en teoremas y prácticas de carácter médico y mágico»²². Que creía en la existencia de una gran red invisible que unía a los especímenes de estos volúmenes con el resto de seres (habitantes de suelos, océanos, ríos...) permitiéndoles actuar contra estos, o a favor de ello, así como sentir o pensar. Aunque como advierte la introducción del lapidario alfonsí era muy deseable que el lector estuviera iniciado en cuestiones médicas, astrológicas y mágicas, los lapidarios fueron un verdadero *hit* del medievo, quedando desplazada la cuestión iniciática. Los herbarios tampoco se quedaron atrás en la puja de saberes medievales, pues hasta para la elaboración de comidas con hierbas procedentes de los huertos de las casas o Abadías, estos curiosos volúmenes eran tenidos en cuenta. Ni que decir tiene en la creación de productos curativos, farmacológicos y profilácticos, o incluso para la creación de talismanes o ataduras amorosas.

Si las plantas, los árboles y las hierbas nacen de los suelos terrestres, a excepción de las algas u otros especímenes vegetales acuáticos, las piedras, gemas o metales «se forman por congregación de dos elementos: la tierra o el agua. Cada elemento sirve como un útero [...] solían criarse y crecer en vetas o minas»²³. Nadie en el medievo era radicalmente contrario²⁴ a la creencia de que las piedras tenían propiedades mágicas. Pues, en palabras del historiador David Pasero, ni Agustín de Hipona había dirigido sus ataques hacia la capacidad de éstas para producir efectos extraordinarios. Las sustancias milagrosas que los especímenes mágicos producían se insertaban en las llamadas: medicina astrológica, fitoterapia astrológica o las leyes de simpatía y antipatía de los planetas.

El poder de un ente dotador de flujos cósmicos y el consabido influjo de los planetas con lectura zodiacal, que bañan todos los mundos vivientes de la tierra y sus superficies terrestres o acuáticas, parece fundamental para comprender la inteligencia líquida y colectiva en clave medieval. Ahora desarticular el factor divino y antropocéntrico de estas narrativas, como plantea el trabajo de Leonor Serrano Rivas, se torna alentador para pensar escenarios futuros desde una cosmología situada, feminista y empática. Para ello también es necesario empezar a restituir las narrativas de las

mujeres. Más aún si como nos recuerda Antonio Garrosa, en la literatura medieval «predomina con mucho la magia femenina»²⁵. Pero ¿dónde están las mujeres en la historia de las prácticas médico-mágicas que tan profusamente bañaron los suelos, los bosques y los reinos hasta los confines de Castilla?

CANTO. III.

La historia es un pozo chico
Las flores tornaron altas
Lo que valen son sus actos
Cuando los cuerpos sanaban

Lo que valen son sus actos
Cuando los cuerpos sanaban

Sin duda la historia es un pozo chico. Al menos la que ha sido narrada desde ese concepto que hoy entendemos como pensamiento hegemónico del norte global. Una urdimbre tendenciosa resultado de narrativas centralizadas que han ido invisibilizando o destejando los hilos históricos contrarios a su visión homogeneizante. Como afirma la medievalista Carmen Caballero Navas ahora «la crítica feminista nos permite releer las fuentes codificadas por el patriarcado y desvestirlas de la visión negativa y prejuiciosa que censura a las mujeres»²⁶. Para extraer desde las fuentes literarias o documentales y los registros legales nuevos datos sobre las prácticas vivas de las mujeres medievales con relación a la medicina y la magia. «En este sentido, es importante reiterar que muchas de las evidencias materiales encontradas están vinculadas a esferas de competencia históricamente en manos de las mujeres»²⁷.

Pensemos en los muchos recetarios medievales sobre el cuidado y la salud doméstica, pero también, en la botica de Celestina²⁸ o sus habilidades médico-farmacéuticas que «conoce mucho en hierbas, cura niños y aun algunos la llaman la vieja lapidaria»²⁹. A su vez, unido al terreno de la literatura medieval más culta es preciso nombrar a la gran médica Trota de Salerno o los escritos de la abadesa benedictina (médica-naturalista, música, mística ...) Hildegard von Bingen. Quien en su obra *Causae et curae* nos recuerda que las «*nobiles et bonae herbae*» tienen más potencia medicinal cuando son cortadas bajo una luna creciente. Y cómo no, nombrar a algunas mujeres que operaron en las tierras de Castilla durante estos siglos: la cirujana judía Doña Jamila de Murcia, quien recibió la licencia por dilatada experiencia en 1371, la comadrona y nodriza catalana-arago-

nesa N'Albamunt, la maestra sevillana de sanar ojos Doña Leonor Leal o, entre otras, las boticarias aragonesas Simona Tevera y Llorença des Soler.

Es realmente extraño que prácticamente todos los volúmenes de esta tipología que nos han llegado estén escritos, firmados y formulados con género gramatical masculino. Premisa que se cumple aun cuando son libros de carácter práctico explícita o implícitamente dedicados al mundo femenino como es el caso de los recetarios de mujeres. Ni en estos compendios las mujeres suelen ser las autoras. Conocido es el caso del compendio hebreo *Libro de las mujeres* o *Libro del régimen de las mujeres* del siglo xv, que, procedente de la zona catalano-provenzal, enlaza sus saberes de salud con la cábala y la filosofía natural. Otra incongruencia a resaltar, es el hecho de que las mujeres no estén reconocidas como autoras ni profesionales en las fuentes medievales, pero que fueran ellas a las que mayoritariamente llamaban a testificar o certificar en los juicios oficiales en calidad de especialistas de la salud; especialmente en las ramas de ginecología y obstetricia.

Hoy se torna imperativo restituir estos hilos olvidados por la historiografía oficial. Pues la magia tuvo «un papel fundamental entre las estrategias de las mujeres en su interminable tarea de atención y cuidado a sus familias»³⁰. Así como de las sociedades ibéricas en un sentido colectivo del cuidado, que vivían intra o extramuros de los espacios habitacionales humanos (civiles o religiosos) en el Medioevo y bien entrado el Renacimiento. A través de estas fuentes (recetarios, libros de mujeres, compendios médico-mágicos...) podemos, en palabras de Montse Cabré³¹, rastrear un bello abanico de actividades que las mujeres y las madres realizaban de forma cotidiana en los espacios domésticos. Ofreciendo una mirada al interior de un mundo de prácticas no etiquetadas que a menudo se mencionan de pasada, pero que debemos explorar. Desde la confección de aguas perfumadas, aceites e inciensos para cambiar el olor del aire circundante, hasta la creación de ungüentos sanadores o la cocción de alimentos curativos. Las recetas domésticas atestiguan el manejo cotidiano básico de los seis elementos no naturales por parte de las mujeres. Y un gran conocimiento del cuidado basado en los saberes naturales, los especímenes mágicos y los mundos vivientes.

Las manos de las mujeres
Tejen, tejen y tejen

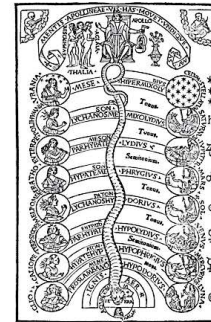
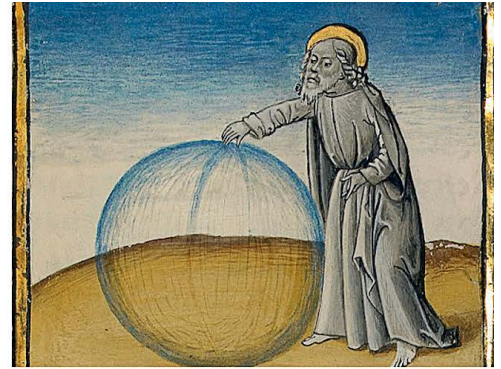
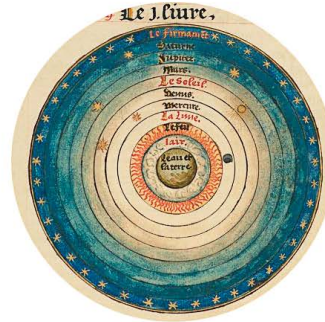
NOTAS

1. Poema-florilegio de la autora. Realizado con una selección literaria de versos o fragmentos pertenecientes al Poema de Gilgamesh, a un poema de tradición sufi y otros de creación propia.
 - *Poema de Gilgamesh. Estudio preliminar, traducción y notas de Federico Lara Peinado*, (Trad. Lara Peinado, Federico), Tecnos, España, 2005, pág. 141, (Tablilla IX. Columna V y VI).
 - Yalal al-Din, R., *El canto al sol* (Trad. E. Serra), J.J. de Olañeta, Palma de Mayotca, 1998, pág. 66.
2. Kohn, E., «El todo abierto*», *Revista Colombiana de Antropología*, núm. 1, Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH, 2022, pág. 322.
3. *Ibidem*.
4. Entendiendo este concepto como lo hace el antropólogo brasileño Eduardo Viveiros de Castro.
5. Cuéllar Gempeler, M., Ruiz-Serna, D., «Anclas para Sueños Silvestres. Una Conversación con Eduardo Kohn», *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, vol. 18: Iss. 1, Article 17, 2022, pág. 173.
6. Prieto, E., «Reid, Herder y Fourier: tres pioneros del diseño ambiental», *Revista Europea de Investigación en Arquitectura REAI*, núm. 14, 2019, págs. 195-205.
7. Cuéllar Gempeler, M., Ruiz-Serna, D., «Anclas para Sueños Silvestres. Una Conversación con Eduardo Kohn», *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, vol. 18: Iss. 1, Article 17, 2022, pág. 165.
8. Gracia Beneyto, C., «Gaia, El Jardín de Edén, y los fundamentos míticos y culturales del Paraíso», *Ars longa: Cuadernos de Arte*, núm. 21, Article 17, 2012, pág. 254.
9. Al menos según los deseos de Herder, pues como tristemente sabemos casi ninguna sociedad humana cumple las deseadas premisas de respeto y justicia común con los mundos más que humanos.
10. Caballero, C., «El saber y la práctica de la magia en el judaísmo hispano medieval», *Clio & Crimen*, núm. 8, 2011, pág. 75.
11. DUBY, G., *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea 500-1200*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2020.

12. De Insausti Machinandarena, P., Vigil de Insausti, V., «Mito y naturaleza: del paraíso al jardín medieval», *ARCHÉ. Publicación de resultados del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV*, núm. 4 y 5, 2010, pág. 232.
13. Aplicado en este texto desea remitir a la propia semiótica de los pájaros, sus sonidos al cantar; que en la tradición del mediterráneo global atávica es entendida como el lenguaje universal de la naturaleza. Asimismo, deseo remitir a la importancia de su canto en la tradición sufi.
14. Casi al final de la República Platón describe en el mito de Er una visión imaginativa del universo entendido como una composición musical. Según el filósofo griego en la superficie de cada una de las ocho esferas planetarias hay una figura femenina que canta cantos sobre un solo tono y es al juntar los cantos de estas sirenas cuando el universo revela su música o armonía de las esferas.
15. Puerto Sarmiento, J., *Medicamentos Legendarios. Mito y ciencia en la terapéutica clásica*, Real Academia Nacional de Farmacia y COFARES, Madrid, 2016, pág. 21.
16. Existen piedras tiradores o imanes, que repelen o atraen determinadas sustancias, entre ellas encontramos la llamada *piedra que tira el vino o piedra tiradora de vino*.
17. Cuéllar Gempeler, M., Ruiz-Serna, D., «Anclas para Sueños Silvestres. Una Conversación con Eduardo Kohn», *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, vol. 18: Iss. 1, Article 17, 2022, pág. 165.
18. Caballero, C., «El saber y la práctica de la magia en el judaísmo hispano medieval», *Clio & Crimen*, núm. 8, 2011, pág. 75.
19. Donde se mezclan, entre otros, fuentes y flujos de pensamiento mesopotámicos, babilonios o griegos, así como, saberes místicos alejandrinos, coránicos, del judaísmo o el cristiano orientales, provenzales, europeo-céntricos, etc.
20. Fragmento de la introducción del lapidario alfonsí atribuida a Aristóteles. Para saber más ver: *Tratados de Alfonso X sobre astrología y sobre las propiedades de las piedras*. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000083531&page=1>
21. *Ibidem*.
22. Pasero Díaz-Guerra, D., «La razón de ser de las gemas a través de los lapidarios en castellano (ss. XIII-XVI)», *Edad Media. Revista De Historia*, núm. 19, 2018, pág. 333.
23. *Ibidem*., pág. 352.
24. Esto no quiere decir que históricamente las propiedades mágicas de piedras, hierbas y plantas no tuvieran muchos contrarios o detractores, como nos cuentan las fuentes; especialmente los lapidarios dieron pie a mucha controversia. Lo que aquí se resalta es el hecho de que en el pensamiento medieval era una realidad aceptada.

25. Llosa Sanz, A., «Lección de magia una fantasía didáctica medieval», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, vol. 11, 2008, pág. 137.
26. Caballero, C., «El saber y la práctica de la magia en el judaísmo hispano medieval», *Clio & Crimen*, núm. 8, 2011, pág. 84.
27. *Ibidem.*
28. P. A. M. Kerkhof, M., «Sobre medicina y magia en la España de los siglos XIII-XV», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, núm. 8, 2000.
29. *Ibidem.*, pág. 178.
30. Caballero, C., «El saber y la práctica de la magia en el judaísmo hispano medieval», *Clio & Crimen*, núm. 8, 2011, pág. 84.
31. Cabré i Pairet, M., «Women or Healers?: Household Practices and the Categories of Health Care in Late Medieval Iberia», *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 82, núm. 1, 2008, pág. 36.

Canto I / Chant I

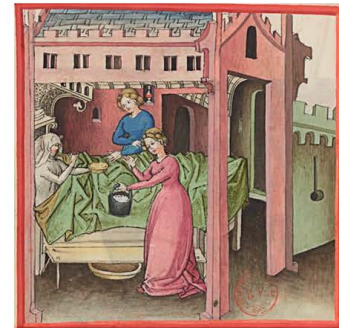
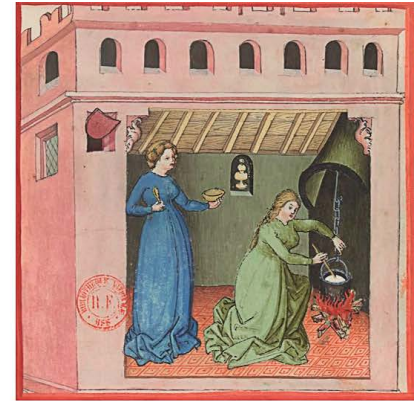


Canto II / Chant II



Canto II / Chant II

Canto III / Chant III



PIEZA SONORA / LYRICS

*LAS FLORES TORNARON ALTAS /
FLOWERS GREW TALL*

(POEMA EXPERIMENTAL) / (EXPERIMENTAL POEM)

*Ante su vista, el bosque danzó en raptó místico
Cuando el bosque hace su danza
Alas y plumas de los pájaros del alma*

Los árboles se hallaban cargados de *frutos sonrientes a la mirada*
Injertos sanadores de la memoria de la tierra
Embriagados del vino de la música de las esferas

Las manos de las mujeres
Están tejiendo un injerto
Con agremán de cuidados
Y con esclavinas de agua

Quando sanó el enfermo
Con hierbas, piedras y plantas
La historia olvidó sus gestas
Cuantos sollozos de plata

La historia es un pozo chico
Las flores tornaron altas
Lo que valen son sus actos
Quando los cuerpos sanaban

lo que valen son sus actos
Quando los cuerpos sanaban

Cantiga medieval y zorongo gitano. Letra adaptada por Alicia Navarro.
Adaptación musical de Javier Sanz / Medieval *cantiga* and gipsy *zorongo*.
Lyrics adapted by Alicia Navarro. Musical adaptation by Javier Sanz

I Leave Profundity to You is a project by Leonor Serrano Rivas
within *Territorio*, Abadía Retuerta's artist-in-residence programme
curated by Frenesí Fine Arts.

Sardón de Duero, March 2024

ABADÍA RETUERTA, A LIVING LEGACY

We are the reflection of a path, along which we walk and on which we leave our own mark. At Abadía Retuerta we have taken the baton, the generational relay of a legacy that remains alive. We seek to recover its original values with our most characteristic hallmark, our imprint.

It is on this inherited land and with expert hands working for the rebirth of our legacy that we seek to establish an architectural dialogue of nearly 1,000 years. It is on these pillars that Abadía Retuerta is built today: a meeting place where history transcends and prevails, where the culture of winemaking, the natural, historical and artistic heritage is preserved and cared for to maintain its cultural identity and contribute to the education of today's society and future generations.

In our commitment to share with present generations and preserve a heritage for those that will come after us, at Abadía Retuerta we are committed to continue adding layers of value to our history with the creativity of the 21st century. This is something we do in gastronomy, viticulture and also in art. Just over three years ago, following the values of sustainability and excellence, we launched an art project that aims to enhance and expand our existing collections, and one example of this is *Territorio*.

Territorio is our programme for artists in residence, created to share our historical, natural, and cultural heritage with contemporary creators who spend time here, in our Abbey, and who, through works conceived in this particular setting, give us a unique view of this place and engage in a dialogue between what was, what is and what will be Abadía Retuerta.

Enrique Valero
CEO
Abadía Retuerta

THE RIVER FLOWS ON

Our hours are minutes
When we hope to know,
But centuries when we know
What it is possible to learn.

Antonio Machado, *Fields of Castile*

Between the peaks of Urbión and the city of Porto, flow the waters of the Douro River, meandering through Castile. These waters traverse the estate that is now Abadía Retuerta, providing a fertile land whose known history goes back nine centuries.

Those waters that allowed the canons of the Premonstratensian Order to establish their first monastery in Spain in 1146, with vineyards and an orchard that were recovered many centuries later, are the protagonists of Abadía Retuerta, because it is around them and thanks to them that this place continues to bear fruit today.

Leonor Serrano Rivas (Málaga, 1986), whose work is always based in thorough research – as we saw last year in her exhibition *Natural Magic* at the Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía, in Madrid – proposes a return to the beginnings of this Castilian landscape, recovering and reinterpreting ancient traditions and ways of doing things whose essence remains relevant today.

Three axes – the tree, orally transmitted knowledge and astronomy – and one document – the 13th century Lapidary translated at the request of Alfonso X the Wise – form the backbone of *I Leave Profundity to You*, a three-part intervention that takes its name from a text in Paul Valéry's *Dialogue of the Tree*.

On the one hand, the tree was considered a symbol of life and all earthly existence during the Middle Ages. On the other hand, astronomy and the conception of the cosmos as an interconnected entity suggest the influence of the stars on all elements. Finally, orality was used for centuries to transmit this kind of alternative knowledge—astrological, botanical, and medicinal—precursors of modern science.

Three pieces – a tapestry, an outdoor installation, and a performance – articulate the artist’s proposal, which is based on a simple premise: there is ancient knowledge, much of it from the oral tradition, that serves us today to ensure a sustainable future. Her artistic intervention is a link between this wisdom and traditions of the past and the present time. From the foundation of the Abbey of Santa María de Retuerta to Abadía Retuerta.

The tapestry is the central piece from which all the others are developed, as it functions as a map that deciphers the different layers of this territory: the terrain, the flora and fauna, the Abbey. It is woven in the *gurullo* knot, one of the most important techniques of Spanish handmade and popular tapestry.

A series of ceramic pieces and metallic braiding are arranged on the outside of the Abbey, like grafting that, physically and metaphorically, intertwine the knowledge of centuries with the trees and nature of this estate. The ceramics have been made with mineral mixtures of the stars and planets described in the medieval lapidary.

A performance by a group of women activates the intervention and connects all its elements. The macro (the tapestry) and the micro (the grafting), the inside and the outside of the Abbey. These women replicate the sounds of birds and sing songs in a direct reference to that expertise which was eminently transmitted by female voices in the form of songs, perhaps while embroidering elements such as those that decorate their cloaks: plants and flowers with curative properties.

Although it may seem that the relationship with this medieval knowledge and interpretation has little to do with the times in which we live, the reality is that at Abadía Retuerta, centuries-old techniques are used. These techniques, effective and respectful of nature, allow for approaching the work of the land in the same way it was done in the past. We only have to go to the vegetable garden and talk to Víctor Frechilla, who grows vegetables all year round without pesticides and following the lunar calendar, or observe the project for the monks’ garden, which has the same location as the one created by the Premonstratensians.

To produce these works, Leonor Serrano Rivas has worked directly with craftsmen who have made the pieces entirely by hand. The commitment

to the recovery and preservation of traditional crafts is one of Abadía Retuerta's objectives.

This artistic proposal is, in essence, a beautiful metaphor for the unity of the elements and the environment. The cosmos, the sky and the stars influence the earth, the trees, the flora and fauna. The human being, immersed in this warp, must be respectful of these interrelationships and remember their importance, as did those medieval women, healers and weavers, predecessors of contemporary medicine.

The Douro flows tirelessly on the surface, but sediments have been deposited in its bed for thousands of years, with their clues, secrets and knowledge. The river flows on, dragging part of its past to the shore.

Inés Muñozcano & Ana Ortiz
Frenesi Fine Arts

RIVULA TORTA CHANT
FOR SOIL, WATER AND WIND ORGANISMS

Alicia Navarro

ECO-TEXT, TERRITORY, ANTHOLOGIES

After twelve double leagues...

Before their eyes, the forest danced in mystical rapture
When the forest performs its dance
Wings and feathers of the birds of the soul¹

Allowing [the] forest to think through us can help us to appreciate how we too are always, in one way or another, embedded in such webs, and how we might engage conceptually with this fact²

It is here that we are exposed to surprising things. By opening ourselves to *Rivula Torta*, winding river, as a living territory from an experiential singing product of a situated cosmology. Leonor Serrano Rivas welcomes and cultivates thoughts that extend beyond the anthropocentric frontiers of the human. Beyond the medieval closed orchard, *hortus conclusus*, to enter an open vegetal terrain through which the river flows in conspiracy with the winding canal, and, above all, to attend to its thought, often misunderstood and even forgotten. To paraphrase Eduardo Kohn, the many layers of life in Retuerta (impregnated with the minds, or “selves” of its forests, orchards, vineyards, water currents...) amplify and reveal other networks of semiosis that are more than human³. “Decolonising thought”⁴ to take us to another place.

I Leave Profundity to You links us precisely with the sensorial and semiotic reality of the Castilian living worlds. It is a song that leads us to glimpse new ways of inhabiting the planet through the creation of a performative, textile, critical-poetic artefact made in conjunction with the soils of Abadía Retuerta. A territory on the banks of the Douro River that already hosts a commitment to the sustainable use of its biodiversity

and the ecological crisis in which we find ourselves immersed. For we live in a “broken nature”, in the words of Paola Antonelli, which shows us the urgency of thinking about how we relate to the natural environments that we share with other beings, organisms or species. It is now crucial to “understand that what binds humans to the natural world is the fact that we all think. But thinking, after all, is something that has to do with absence on many levels”⁵. Today, we are moved by the belief that art is an aesthetic-semiotic medium for the positive transformation of new ways of inhabiting natural territories or, at the very least, becoming a fertile space of reflection for critical and empathic ecologies. The multiple work or artifact of Serrano Rivas raises the need to recover, heal and regenerate this natural territory and its history. This requires listening to and respectfully acknowledging the environment as if it were part of the Herderian epic atmosphere⁶ but stripping us of anthropocentric burdens and romantic nuances. It is now necessary to ask ourselves what collective and curative narratives we can establish with the soils that sustain us. The first step to move forward is to think of Retuerta, or its ancestral *Rivula Torta*, as a territory with a rich biological diversity, entangled in plural networks of collective intelligence. But also, in moral networks woven by the evolution of the different doctrines of human action and political orders that have inhabited its soil since ancient times.

In the everyday life of the Medieval and Renaissance kingdoms of Castile, forests dominated the world. Thus, trees could be a cosmic centre or *axis mundi* and all things made of wood were considered “living organisms”. Today, 350 hectares of the 700 hectares that make up Abadía Retuerta are hills or forests, helping to repopulate the area with native tree species, but also soil organisms to encourage the care of meadows or vineyards. In addition to the conservation and preservation of various insectivorous birds or birds of prey, among other aerial species or freshwater organisms. We live in a reality in which the forest (its soils, beings, and organisms) has lost the capacity to be magical. Which is nothing more than to be doomed to a total absence of being felt, thought, and dreamed.

At this point of no return, won't it be the case that we humans have lost the habit of feeling and thinking them? Today it is necessary to seek that semiotic continuity “which does have a biological and material reality, but which is not confined to the body or to a single relational plane”⁷. It is a matter of letting Retuerta's layers of life be sung and thought through art.

The philosopher Johann Gottfried Herder, father of the modern concept of environmental design, “regarded the earth as the great garden of nature”⁸. And humans, together with all other non-human beings, as decisive and respectful actors⁹ in a single cosmic reality. For its part, the medieval garden in its typology of *hortus conclusus*, the enclosed garden, was a kind of living eco-text in several layers of aesthetic-semiotic comprehension that sought to understand the invisible and collective intelligence that moved life on Earth. Albeit from different doctrinal or theological streams. This is a fact that Leonor Serrano Rivas does not ignore, but rather disarticulates in order to move towards possible futures or more encouraging and just scenarios.

It is curious to note how the rich literary heritage of the global Mediterranean¹⁰, which includes medieval Castilian literature (lapidaries, herbaria, compendiums of astrological medicine...), is rooted in the same empathetic and sympathetic forms that governed the planetary problems of the time. In medieval Castile, magic permeated everything, constituting “a way of understanding the world”¹¹. We even find texts in which magic acts as an interlocutor between the universe, its creatures, and the fear of the unknown. Magic is perceived in a multitude of sources as an invisible language that connects humans with nature. While the planets, with their spherical spinning, generated substantial changes on the oceanic and terrestrial surfaces, and the life of all beings. Thus, revealing the harmony of the spheres with their ineffable music.

CHANT. I.

Women's hands
Are weaving a graft
With threads of care
And with cloaks of water

In the first mythical accounts of the garden, grafting was already present. Let us recall the Epic of Gilgamesh and its trees laden with “fruits smiling to the eye” like vegetable and stony implants (of stone, rock or gems). This poem displays connecting links with the enclosed orchard of the *Canticle of Canticles* and, centuries later, with the orchard that the Premonstratensian monks planned in the Abbey of Santa María de Retuerta. Placing it at the foot of a winding bank bearer of water and life. Although the forest was a vital element in the life of European societies in the Middle Ages, a space for the sensitive manifestation of wild vegetable nature¹¹, the garden constituted a cosmic map full of living layers. It was the ultimate plant and mineral framework.

In the Abbey not only the *hortus conclusus* was a magical and living icon, but also the cloister with its four squares of vegetable floors. Both garden typologies operated on various cultural levels of knowledge and scale (micro, macro). And its ground plan was magical because it could transport the human being to “a supernatural dimension and could be considered as a kind of psychic activator”¹². For through contemplation, it allows the observer to rise and encounter the self. Like music and mystical dance or the language of birds¹³, its plan became an aesthetic-semiotic medium. These gardens were full of herbs and plants (exotic, autochthonous, simple, fragrant, medicinal...) which were sometimes difficult to care for and maintain due to the Castilian weather conditions. The closed vegetable garden typology became so popular during the High Middle Ages that it was transferred to movable objects (marvellous miniatures, paintings or tapestries). It is precisely here that the parts of the artifact that Leonor Serrano Rivas has made for Abadía Retuerta are linked, embroidered and woven. The tapestry is a map/mesh made of textile (with *gorullo* knot) for indoor use and metal for outdoor use.

The trees were laden with *fruit smiling to the eye*
Healing grafts of the earth's memory
Drunk with the wine of the music of the spheres¹⁴

Rivula Torta's singing is now open to the most encouraging requirements. In the words of Eduardo Kohn, "the whole that is the symbolic is open to those many other habits that can and do proliferate in the world that extends beyond us. The aim, in short, is for us to recover the sensation of being a whole that is open". For his part, in *Medicamentos legendarios* (legendary medicines), Javier Puerto reminds us of that medieval astrological knowledge reflected on celestial events and their relationship with events on Earth. In fact, "the hypothesis of living nature conceives the cosmos as a complex, animated system, run by living energy"¹⁵. In the cosmic circuit of energy, the planets had a monopoly. Although humans could change their polarity (positive or negative) by engraving or performing various incantations, recitations, and spells.

The carrier centre and the planets ruled almost everything, as well as the zodiacs that could make parts of the body sick or healed. In the Middle Ages, astrology was a rich collective knowledge, to the point of determining political, economic, and medical matters. Philosophers such as Dioscorides (compiler of the herbarium *On Medicinal Matter and Deadly Poisons*) believed that the planets were connected to things and beings (human and non-human) by a kind of cosmic understanding. Astrological medicine, on the other hand, healed by considering the different astral positions. But it also looked to the planets to determine the time and day for gathering herbs, stones or plants that were used to create healing substances and even curative grafts.

CHANT. II.

When the sick were healed
With herbs, stones and plants
History forgot their deeds
How many silver sobs

The magical properties for healing, sickness or “pulling”¹⁶ of which stones, herbs and plants are the bearers, as told by atavistic and medieval sources, acquire another narrative dimension in the ecological issues of the present or their cultural echoes. Understanding thought as “the inherent capacity of all living beings to represent the world around them”¹⁷. The study of the lapidaries and herbaria that passed through the kingdoms of Castile or were manufactured in the Iberian Peninsula, shows that “it is extraordinarily difficult to draw clear boundaries between magic and religion, between magic and medicine. These areas formed an almost inseparable triangle in the Middle Ages”¹⁸. But what were these curious texts? Is it possible to embrace their complexity and free ourselves from theocentrism to find new forms of regenerative interaction between the beings that structure life on Earth? What narratives can we today articulate from these earlier societies’ understanding of the world around them and its living signs?

During the Middle Ages, the global Mediterranean was an astonishingly fluid, changing, and diverse space in terms of scientific, artistic and cultural permeability. It was filled with a myriad of racial, religious, and linguistic edges that generated a very rich space. In this context, two types of compilation texts stood out in particular: lapidaries and herbaria. Both were written in different languages and almost always meticulously illustrated. They were books of a somewhat collective authorship because they were compiled with sources from antiquity (from the Eastern or Western tradition) but also with contemporary learned sources and even from the oral tradition. Precious volumes about natural things or living worlds woven from centuries of knowledge¹⁹. Sometimes the information was checked and corrected by the copyist himself, with an interesting experiential aspect.

Lapidaries, as their name suggests, are responsible for the study and properties of “the hardest things that are made from the earth”²⁰, i.e. stones and metals. Herbaria, on the other hand, are concerned with “the plants that are of the fruits that are born of the earth, as well as trees and herbs”²¹. Both are ascribed to a medieval discipline “based on theorems and practices of a medical and magical nature”²². They believed in the existence of a great invisible network that linked the specimens of these volumes with the rest of beings (inhabitants of soils, oceans, rivers...) allowing them to act against them, or in favour of them, as well as to feel or think. Although, as the introduction to the Alphonsine lapidary warns, it was highly desirable for the reader to be initiated in medical, astrological, and magical matters, lapidaries were a real hit of the Middle Ages, displacing the initiatory question. Nor were the herbal books left behind in the medieval knowledge bidding, for even for the preparation of meals with herbs from the gardens of the houses or abbeys, these curious volumes were considered. It goes without saying, in the creation of curative, pharmacological and prophylactic products, or even for the creation of talismans or amorous bindings.

If plants, trees, and herbs are born from terrestrial soils, apart from algae or other aquatic plant specimens, stones, gems, or metals “are formed by the congregation of two elements: earth or water. Each element serves as a womb [...] they used to breed and grow in veins or mines”²³. No one in the Middle Ages was radically opposed²⁴ to the belief that stones had magical properties. For, in the words of the historian David Pasero, not even Augustine of Hippo had directed his attacks towards their capacity to produce extraordinary effects. The miraculous substances that the magical specimens produced were inserted in the so-called astrological medicine, astrological phytotherapy or the laws of sympathy and antipathy of the planets.

The power of an entity endowed with cosmic flows and the well-known influence of the planets with zodiacal readings, which bathe all the living worlds of the earth and its terrestrial or aquatic surfaces, seems fundamental for understanding liquid and collective intelligence in a medieval key. Now disarticulating the divine and anthropocentric factor of these narratives, as Leonor Serrano Rivas’s work proposes, becomes encouraging for thinking about future scenarios from a situated, feminist, and empathetic cosmology. To do so, it is also necessary to begin to reconstitute women’s

narratives. Even more so if, as Antonio Garrosa reminds us, in medieval literature “female magic predominates by far”²⁵. But where are women in the history of the medical-magical practices that so profusely bathed the soils, forests and kingdoms as far as the confines of Castile?

CHANT. III.

History is a small well
The flowers grew tall
What their deeds are worth
When the bodies healed

What their deeds are worth
When the bodies healed

Undoubtedly, history is a small well. At least the one that has been narrated from the concept that today we understand as hegemonic thinking of the Global North. A tendentious warp resulting from centralised narratives that have gradually made invisible or unravelled the historical threads contrary to their homogenising vision. As the medievalist Carmen Caballero Navas states, “feminist criticism now allows us to reread the sources codified by patriarchy and strip them of the negative and prejudiced vision that censures women”²⁶, to extract from literary or documentary sources and legal records new data on the living practices of medieval women in relation to medicine and magic. “In this sense, it is important to reiterate that many of the material evidence found are linked to areas of competence historically in the hands of women”²⁷.

We can think of the many medieval recipe books on domestic care and health, but also consider Celestina’s apothecary²⁸ or her medical-pharmaceutical skills: “she knows a lot about herbs, cures children and some even call her the old lapidary”²⁹. In turn, in the field of the most cultured medieval literature, we must mention the great physician Trota of Salerno or the writings of the Benedictine abbess (physician-naturalist, musician, mystic...) Hildegard von Bingen. Who in her work *Causae et curae* reminds us that the “*nobiles et bonae herbae*” have more medicinal power when they are cut under a crescent moon. And of course, we must mention some of the women who operated in the lands of Castile during these centuries: the Jewish surgeon Doña Jamila de Murcia who was licensed for her long experience in 1371, the Catalan-Aragonese midwife and nursemaid N’Albamunt, the Sevillian master of healing eyes Doña Leonor Leal or, among

others, the Aragonese apothecaries Simona Tevera and Llorença des Soler.

It is strange that practically all the volumes of this typology that have come down to us are written, signed and formulated with a masculine grammatical gender. This is true even when they are books of a practical nature, explicitly or implicitly dedicated to the female world, as in the case of women's recipe books. Even in these compendiums, women are not usually the authors. The case of the Hebrew compendium *Libro de las mujeres* or *Libro del régimen de las mujeres* (Book of Women) from the 15th century, which comes from the Catalan-Provençal area and links its health knowledge with kabbalah and natural philosophy, is well known. Another incongruity to be highlighted is the fact that women are not recognised as authors or professionals in medieval sources, but that they were the ones who were mostly called upon to testify or certify in official trials as health specialists, especially in the fields of gynaecology and obstetrics.

Today it is imperative to restore these threads forgotten by official historiography. For magic played "a fundamental role in the strategies of women in their never-ending task of caring for their families"³⁰. As well as Iberian societies in a collective sense of care, which lived within or outside the walls of human habitation spaces (civil or religious) in the Middle Ages and well into the Renaissance. Through these sources (recipe books, women's books, medical-magical compendia...) we can, in the words of Montse Cabré³¹, trace a beautiful range of activities that women and mothers carried out daily in domestic spaces. This offers a glimpse into a world of unlabelled practices that are often mentioned in passing, but which should be explored. From the making of scented waters, oils, and incense to change the smell of the surrounding air, to the creation of healing ointments or the cooking of healing foods. Household recipes testify to women's basic daily handling of the six unnatural elements. And a profound understanding of care based on natural knowledge, magical specimens and living worlds.

Women's hands
They weave, weave and weave

NOTES

1. Poem-anthology by the author. From a literary selection of verses or excerpts belonging to the Epic of Gilgamesh and a poem from the Sufi tradition; and others of the author's creation.
 - *Poema de Gilgamesh. Estudio preliminar, traducción y notas de Federico Lara Peinado*, (Trad. Lara Peinado, Federico), Tecnos, Spain, 2005, p. 141, (Tablilla IX. Columna V y VI).
 - Yalal al-Din, R., *El canto al sol* (Trad. E. Serra), J.J. de Olañeta, Palma de Mallorca, 1998, p. 66
2. Kohn, E., «El todo abierto*», *Revista Colombiana de Antropología*, num. 1, Instituto Colombiano de Antropología e Historia - ICANH, 2022, p. 322.
3. *Ibidem*.
4. Understanding this concept as the Brazilian anthropologist Eduardo Viveiros does.
5. Cuéllar Gempeler, M., Ruiz-Serna, D., «Anclas para Sueños Silvestres. Una Conversación con Eduardo Kohn», *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, vol. 18: Iss. 1, Article 17, 2022, p. 173.
6. Prieto, E., «Reid, Herder y Fourier: tres pioneros del diseño ambiental», *Revista Europea de Investigación en Arquitectura REAI*, num. 14, 2019, p. 195-205.
7. Cuéllar Gempeler, M., Ruiz-Serna, D., «Anclas para Sueños Silvestres. Una Conversación con Eduardo Kohn», *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, vol. 18: Iss. 1, Article 17, 2022, p. 165.
8. Gracia Beneyto, C., «Gaia, El Jardín de Edén, y los fundamentos míticos y culturales del Paraíso», *Ars longa: Cuadernos de Arte*, núm. 21, Article 17, 2012, p. 254.
9. At least according to Herder's wishes, because, as we sadly know, almost no human society fulfils the desired premises of respect and common justice with the more-than-human worlds.
10. Caballero, C., «El saber y la práctica de la magia en el judaísmo hispano medieval», *Clio & Crimen*, núm. 8, 2011, p. 75.

11. Duby, G., *Guerreros y campesinos. Desarrollo inicial de la economía europea 500–1200*, Siglo XXI de España Editores, Madrid, 2020.
12. De Insausti Machinandiarena, P., Vigil de Insausti, V., «Mito y naturaleza: del paraíso al jardín medieval», *ARCHÉ. Publicación de resultados del Instituto Universitario de Restauración del Patrimonio de la UPV*, num. 4 y 5, 2010, p. 232.
13. Applied in this text, it aims to refer to the semiotics of birds, their sounds when singing, which in the atavistic global Mediterranean tradition is understood as the universal language of nature. Likewise, I want to refer to the importance of their singing in the Sufi tradition.
14. Near the end of the Republic, Plato describes (in the myth of Er) an imaginative vision of the universe as a musical composition. According to him, on the surface of each of the eight planetary spheres there is a female figure who sings songs on a single pitch, and when the songs of these sirens are put together, the music or harmony of the spheres is revealed.
15. Puerto Sarmiento, J., *Medicamentos Legendarios. Mito y ciencia en la terapéutica clásica*, Real Academia Nacional de Farmacia y COFARES, Madrid, 2016, p. 21.
16. There are stones that repel or attract certain substances, among them is the so-called *pedra tiradora de vino* (wine-magnet stone).
17. Cuéllar Gempeler, M., Ruiz-Serna, D., «Anclas para Sueños Silvestres. Una Conversación con Eduardo Kohn», *Tipiti: Journal of the Society for the Anthropology of Lowland South America*, vol. 18: Iss. 1, Article 17, 2022, p. 165.
18. Caballero, C., «El saber y la práctica de la magia en el judaísmo hispano medieval», *Clio & Crimen*, núm. 8, 2011, p. 75.
19. Where Mesopotamian, Babylonian, and Greek sources and streams of thought mix, as well as Alexandrian mystical knowledge, Quranic, Judaic, or Eastern Christian wisdom, Provençal, Euro-centric, and others.
20. Excerpt from the introduction of the Alfonsine lapidary attributed to Aristotle. For more information, see: *Tratados de Alfonso X sobre astrología y sobre las propiedades de las piedras*. <https://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000083531&page=1>
21. *Ibidem*.
22. Pasero Díaz-Guerra, D., «La razón de ser de las gemas a través de los lapidarios en castellano (ss. XIII–XVI)», *Edad Media. Revista De Historia*, num. 19, 2018, p. 333.
23. *Ibidem.*, pag. 352.

24. However, this does not imply that historically the magical properties of stones, herbs, and plants lacked opposition or detractors, as sources tell us; lapidaries, in particular, sparked much controversy. What is emphasised here is the fact that in medieval thought it was an accepted reality.
25. Llosa Sanz, A., «Lección de magia una fantasía didáctica medieval», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, vol. 11, 2008, p. 137.
26. Caballero, C., «El saber y la práctica de la magia en el judaísmo hispano medieval», *Clio & Crimen*, num. 8, 2011, p. 84.
27. *Ibidem*.
28. P. A. M. Kerkhof, M., «Sobre medicina y magia en la España de los siglos XIII-XV», *eHumanista: Journal of Iberian Studies*, num. 8, 2000.
29. *Ibidem*., p. 178.
30. Caballero, C., «El saber y la práctica de la magia en el judaísmo hispano medieval», *Clio & Crimen*, num. 8, 2011, p. 84.
31. Cabré i Pairet, M., «Women or Healers?: Household Practices and the Categories of Health Care in Late Medieval Iberia», *Bulletin of the History of Medicine*, vol. 82, num. 1, 2008, p. 36.

LEONOR SERRANO RIVAS

Leonor Serrano Rivas (Málaga, 1986) estudió Arquitectura y Bellas Artes en Madrid y Londres, donde acaba de presentar su tesis doctoral.

Artista multidisciplinar, ha expuesto en instituciones como las Serpentine Galleries de Londres, el Centro de Creación Contemporánea de Andalucía, la Fundación Botín o el Centro de Arte Dos de Mayo.

En 2022 presentó *Magia Nautral*, una exposición individual en el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía de Madrid.

En la actualidad está representada por la galería carlier | gebauer.

*

Leonor Serrano Rivas (Málaga, 1986) studied Architecture and Fine Arts in Madrid and London, where she has just presented her doctoral thesis.

A multidisciplinary artist, she has exhibited in institutions such as the Serpentine Galleries in London, the Centro de Creación Contemporánea de Andalucía, the Botín Foundation and the Centro de Arte Dos de Mayo.

In 2022 she presented *Natural Magic*, a solo exhibition at the Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía in Madrid.

She is currently represented by the gallery carlier | gebauer.

CRÉDITOS / CREDITS

Artista / Artist

Leonor Serrano Rivas

Comisariado / Curating

Frenesí Fine Arts

Asesoría científica / Scientific advisory

Alicia Navarro

Producción / Production

Frenesí Fine Arts
Factum Arte
Abadía Retuerta

Artesanos / Craftsmen

Ismael Buenaga
Fernando Sarria
Eustaquio Rosa Auñón
Sergio Rosa Auñón
Antonio Labayan
Isabelle Véz

Performance

Lyra Coro Femenino
Inés Muñozcano
Ana Ortiz

Adaptación musical / Musical adaptation

Javier Sanz Fernández

Vestuario / Costumes

Antonia Rivas
Rosa María García Peñas
Rosa Romero

Agradecimientos / Acknowledgements

Diego Delas
Modesto Martínez Rivas
carlier | gebauer
Isabel Fernández
Nora Olivares
Alfonso Martínez Lázaro
Alejandro Falcón
Víctor Hugo Martín Caballero
Karu Borge
Pablo Giral
Red Producciones
Juan Jesús Mauricio Plaza
Vicente Oteros Palomos
Víctor Frechilla
Fernando Lázaro

Maquetación / Layout

La Troupe



ABADIA RETUERTA